

Observaciones acerca del desarrollo lexical miskito en Nicaragua

ELKE RICHTER

A pesar de que Nicaragua es un país hispanohablante, no todos sus habitantes utilizan el español como lengua materna, algunos incluso no lo hablan ni lo entienden. Esta situación actual se debe a procesos históricos en el desarrollo social del país.

Mientras que España conquistó la parte occidental de la actual Nicaragua —habitada por grupos indígenas lingüísticamente pertenecientes a la familia nahuatl— exterminando a los indios con sus idiomas e imponiendo el español, no fue así en la parte oriental del país, donde vivían grupos indígenas de origen macro-chibcha (sumus y ramas) que nunca fueron sometidos a la dominación española en forma directa. Los ingleses establecieron contactos con los indios de la costa atlántica centroamericana que iban desembocando en una forma de dominación colonial muy diferente a la practicada por España —la así llamada «administración indirecta» que significaba la aculturación de los indios, pero permitía su sobrevivencia y la de sus idiomas. La influencia británica duró hasta finales del siglo pasado e hizo llegar además a africanos y garifonos que iban mezclándose en diferentes grados con los indios y europeos, y adoptaron el inglés para comunicarse entre sí. Con la reincorporación de la costa atlántica a la República de Nicaragua en 1894, aumenta la presencia e influencia del español en esa zona y sus lenguas, siendo el español la lengua oficial del país y medio de comunicación universal en la parte occidental del país, lengua materna para aproximadamente el 90 por 100 de la población del país.

En la actualidad se hablan cuatro idiomas en la costa atlántica de Nicaragua: el miskito, el sumu, el inglés criollo o Miskito Coast Creole, y el español. Hay dos lenguas más que están a punto de extinguirse: el rama y el garifono. Salamanca (1984, pág. 5) divide esas lenguas en dos grupos:

«1. Lenguas indígenas autóctonas: miskito, sumu y rama.

2. Lenguas no autóctonas: inglés y garifono —la presencia de estas lenguas en la costa está ligada a la influencia histórica de los ingleses y más tarde de los norteamericanos.»

Las tres lenguas indígenas autóctonas (miskito, sumu, rama) pertenecen, según los estudios realizados hasta ahora, a la familia macro-chibcha, término creado para incluir en una familia las lenguas del grupo chibcha (con el rama y otras) y al grupo

misumalpan (compuesto por las lenguas miskitio, sumu y matagalpa, la última ya extinta).

El grupo étnico miskito surgió —según la hipótesis más ampliamente aceptada— de la subtribu sumu llamada Bawihka, que en la época colonial se mezcló con africanos y europeos. Esa hipótesis es sustentada también por la lingüística, ya que el miskito y el sumu comparten rasgos fonológicos, morfológicos, sintácticos y lexicales que permiten concluir que el miskito era un dialecto sumu, siempre tomando en cuenta que el sumu tenía varios dialectos —algunos ya extintos, tres existiendo todavía, uno de ellos (ulwa) no mutuamente comprensible con los otros dos (tawahka, panamaka).

Ese nuevo grupo étnico se convirtió en el aliado de los ingleses y recibió el apoyo político-militar y en cierto grado económico a cambio de la esclavización de otros grupos indígenas y productos de la zona. Gracias a esa alianza, los miskitos llegaron a dominar un amplio territorio de la costa oriental de Centroamérica desde Honduras a Panamá a finales del siglo XVII, subyugando a los grupos indígenas. Como pruebas de esa dominación miskita en Centroamérica pueden ser consideradas palabras derivadas del miskito en el léxico actual de variantes del inglés centroamericano (véase Holm, 1983, pág. 3), así como topónimos miskitos a lo largo del litoral atlántico como los menciona Conzemius (1932, pág. 84).

La dominación miskita también tenía su expresión en términos de lenguas en la misma costa atlántica de Nicaragua. El miskito se convirtió en la lengua de «negocio» o lengua franca entre las tribus indígenas, un hecho constatado más tarde —a mediados del siglo XIX— por los misioneros moravos.

Los sumus —huyendo hacia occidente debido a la persecución de los miskitos— muy temprano entraron en mayor contacto con el español, resultando:

1) Que el sumu aceptó muchos préstamos del léxico español (los cuales en miskito suelen ser préstamos lexicales del inglés).

2) Un gran número de indios sumus bilingües sumu-español, o que usan el español como segunda lengua (mientras que los miskitos en mayor grado son bilingües miskito-inglés (Miskito Coast Creole) y usan mayormente el inglés como segunda lengua.

Hoy muchos sumus hablan o entienden además el miskito, lo cual se debe tanto a la dominación político-militar de los miskitos en el pasado, su dominación numérica en la costa atlántica de Nicaragua, el uso del miskito y no del sumu durante mucho tiempo por los misioneros en las comunidades sumus, entre otras.

Al hablar de la mezcla de los indios con africanos, se puede suponer que estos últimos —a pesar de no haber llegado directamente de África, sino habiendo estado como esclavos en colonias inglesas como Jamaica— traían elementos de sus idiomas africanos, además de un inglés criollo que habían aprendido bajo el yugo inglés. Bräutigam-Beer (1983, pág. 16) señala 22 palabras miskitas relacionándolas con idiomas africanos. Holm (1978, págs. 316-318) señala 62 palabras con sus posibles fuentes lingüísticas africanas, caracterizando muy pocas de éstas como probables africanismos, y mantiene que «el trasfondo lingüístico de los africanos que se juntaron a la tribu miskita en los siglos XVII y XVIII tenía poco impacto en la estructura básica del idioma miskito (Holm, 1978, pág. 323).

La influencia del inglés sobre el miskito comenzó en el siglo XVI, cuando piratas angloparlantes se establecieron en puntos de la actual costa atlántica de Nicaragua para mantener estrechos contactos con los indios durante mucho tiempo. Durante la

existencia de la colonia puritana de los ingleses en la isla de Providencia (1630-1641), éstos establecieron contactos y comercio con los mismos indios. Como consecuencia, la lengua miskita aceptó préstamos del inglés para denominar objetos, como el hierro y sus productos, desconocidos por los indios hasta entonces (véase Holm, 1978, pág. 28). Con la destrucción de la colonia puritana por los españoles en 1641, muchos ingleses se quedaron viviendo en la costa Mosquita entre los indios (que por entonces ya fueron llamados miskitos o mosquitos) al igual que piratas, fortaleciéndose la alianza anglo-miskita e iniciándose el proceso de mezcla genética y cultural entre miskitos y europeos, en su mayoría ingleses o angloparlantes. Los hombres miskitos —según la descripción del pirata y cirujano Dampier— iban con los ingleses en sus expediciones por ser excelentes pescadores, ... «aprenden a manejar armas de fuego, y son buenos tiradores... Reconocen como soberano al rey de Inglaterra. Aprenden el inglés...» (Dampier, 1978, págs. 130-131). Durante ese contacto, tanto los miskitos aprendieron inglés como los piratas miskito, y usaban como segunda lengua el Miskito Coast Pidgin, hipótesis apoyada por Holm (1978, pág. 41), pero difícil de comprobar, ya que casi no existen documentos escritos.

Iba aumentando la cantidad de ingleses asentados en la costa Mosquita en el siglo XVII, que al mezclarse con africanos y en menor grado con indios, dio origen a la población criolla y al desarrollo del Miskito Coast Creole. La alianza fue formalizada con la coronación del primer rey miskito en 1825 y el Protectorado Británico sobre la Mosquitia de 1830 a 1860, para convertirse después en la Reserva Miskita bajo el protectorado de Nicaragua. A mediados del siglo pasado, los Estados Unidos comenzaron a cuestionar el dominio británico sobre la Mosquitia, debido a sus intereses en Nicaragua como vía de fácil acceso a la recién anexada California con sus minas de oro. En la costa atlántica de Nicaragua comenzaron a operar compañías extranjeras, en su mayoría norteamericanas —minerías, madereras, bananeras—, donde los miskitos trabajaron como asalariados temporales. Esas operaciones se mantuvieron con las fluctuaciones típicas hasta su nacionalización en 1979, existiendo como verdaderos enclaves norteamericanos con las consecuencias lingüísticas que esto implica.

A partir de 1848, los misioneros moravos convirtieron el miskito en lengua escrita, elaborando el alfabeto, manuales de gramática, diccionarios, etc., con el objetivo inmediato de predicar el Evangelio en la lengua materna de los miskitos. Sin embargo, sus estudios no se limitaron a aquella parte indispensable para traducir los textos religiosos, sino siguen siendo fuentes valiosas para cualquier trabajo sociolingüístico sobre la costa atlántica de Nicaragua. Fueron ellos además los primeros en enseñar a los indios y criollos de la costa atlántica a leer y escribir en miskito e inglés, respectivamente.

La mayoría de los misioneros además del alemán hablaba inglés, lo cual explica que —menos el alfabeto basado en el alemán— no hay huellas en el miskito del alemán, pues o utilizaron términos miskitos, o términos ingleses ya introducidos en el miskito en tiempos anteriores, o introducían nuevos términos derivados del inglés (como, por ejemplo, kraist, kristian, god).

Sin embargo, los misioneros germanohablantes que trabajaron entre los indios rama de Nicaragua, utilizaron el inglés y contribuyeron de esa manera a la desaparición del rama como lengua e introdujeron —por el poco dominio del idioma inglés— germanismos en esa variante del inglés criollo, el Rama Cay Creole (véase Holm, 1978, págs. 371-372).

Con la reincorporación de la Mosquitia en el estado de Nicaragua, comenzó la influencia del español en mayor grado. La política del gobierno de Zelaya (1893-1909) estaba dirigida a hispanizar el país, sobre todo a través del sistema educativo, imponiendo una ley con la cual quedó prohibido utilizar otro idioma que no fuera el español en la enseñanza. Esa ley ocasionó el cierre de las escuelas que enseñaban en inglés y miskito y estuvo vigente hasta 1910.

Del occidente del país, ladinos hispanohablantes inmigraron en cantidades considerables a la parte oriental del país en busca de tierra, trabajo o fortuna, a pesar de lo poco bienvenidos que eran —una actitud que parcialmente se reflejó en el rechazo al idioma español por parte de los indios y criollos de la costa atlántica. Sin embargo, durante todo el siglo XX aumentó la influencia del español en la costa atlántica de Nicaragua (que desde 1894 se llama Departamento de Zelaya), y por consiguiente en el léxico miskito. En los primeros años después de 1979, el miskito incorporó en forma bien indiscriminada léxico español como reflejo de la nueva realidad social (como por ejemplo, centro de salud, rebusan, asentamiento, miliciano, bodeguika, sandinista). Todas esas unidades lexicales pueden ser expresadas con recursos lexicales y gramaticales propios del miskito. En los textos miskitos más jóvenes analizados por nosotros encontramos que los ejemplos mencionados ya han sido sutituidos por verdaderos equivalentes miskitos y son una señal de que esa tendencia peligrosa de hispanizar indiscriminadamente el léxico miskito ya no sigue existiendo.

Otra tendencia reciente se debe a movimientos considerables de la población miskita en los últimos años, lo cual originó la mezcla de los dialectos del miskito: el tawira hablado en el litoral atlántico de Nicaragua, el wanki hablado por las comunidades del Río Coco y el mam hablado en Honduras.

Al finalizar habría que preguntarse porqué nos dedicamos a estudiar la historia y el desarrollo de una lengua que hoy en día es usada por unos 150.000 indios miskitos como lengua materna, de los que unos 60.000 habitan en Nicaragua, donde aproximadamente tres millones de personas hablan el español (además unos 30.000 hablan una variante del inglés criollo, y menos de 5.000 hablan el sumu).

Por un lado, es de interés lingüístico describir y analizar lenguas poco estudiadas, ya que guardan secretos que pueden convertirse en aportes a la lingüística en general, además es posible —aunque difícil— señalar vías para que puedan cumplir sus funciones en la comunicación social.

Por otro lado, existe por primera vez en la historia nicaragüense la voluntad del gobierno de integrar las minorías étnicas a la vida nacional respetando sus culturas, lo cual incluye una política lingüística encaminada a apoyar el uso y desarrollo de sus lenguas. Dentro de esa política se enmarca la alfabetización en lenguas (miskito, sumu e inglés) y el inicio de un programa bilingüe-bicultural, que lingüísticamente significa enseñar en la lengua materna y a partir del cuarto grado también el español. Además, el gobierno ha impulsado el estudio de las lenguas y culturas de la costa atlántica del país, ignoradas totalmente en el pasado. Vemos nuestro trabajo como un posible aporte a ese esfuerzo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bräutigam-Beer, Donovan: «La influencia de las lenguas africanas en Nicaragua», en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, Managua, núm. 51, 1983, págs. 15-16.

- Conzemius, Eduard: *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology (106), Washington, 1932.
- Dampier, William: «Un nuevo viaje alrededor del mundo», en *Piratas en Centroamérica. Siglo XVII*, traducción Luciano Cuadra, Managua, 1978, págs. 121-124.
- Holm, John: *The Creole English of Nicaragua's Miskito Coast: Its Sociolinguistic History and a Comparative Study of its Lexicon and Syntax*. Tesis no publicada. Londres, 1978.
- Holm, John (ed.): *Central American English*. Heidelberg, 1983.
- Salamanca, Danilo: «Los otros idiomas de Nicaragua», en *Wani* —una revista sobre la costa atlántica. Managua, núm. 1, 1984, págs. 35-39.